

Celebramos la llegada del tercer número de “Espacios Transnacionales” y, con ello, un año de vida. Durante este tiempo, nuestra publicación ha buscado ser una vitrina para la reflexión, el análisis y la difusión de investigaciones, experiencias y expresiones que se viven en la cotidianidad en los diversos mundos de las comunidades, de los colectivos y de las instituciones académicas.

En esta edición, decidimos abrir el debate con nuestros Autores sobre la deconstrucción y reconstrucción de los saberes y significaciones que se constituyen en diferentes espacios sociales en torno a las miradas tradicionales, modernas y pos modernas de nuestros mundos sobre la salud, el cuerpo y las relaciones que hay en torno a éstos y a la comunidad. Al mismo tiempo, durante las siguientes páginas, encontrarán también, algunas ideas reflexiones y experiencias sobre las diversidades, la inclusión y el marco internacional de los derechos humanos para los niñas, niños, mujeres y hombres en las latitudes de Latinoamérica.

Para abrir el debate de esta edición Teresa Mosquera, de Guatemala, nos presenta su artículo: “Las diversidades y la percepción del cuerpo en los grupos étnicos Mesoamericanos”. A través de dos estudios de caso: el alboroto de las lombrices y la matriz caída, la autora reflexiona y analiza las distintas terapias que existen a estos padecimientos, así como las diferencias e influencias de la cultura maya en los conglomerados sociales que pueden ser punto de partida en el entendimiento de la

cosmovisión sobre el cuerpo humano y que determina la relación de los trabajadores de la salud y los pacientes.

En este mismo sentido, Ana María Arango, nos describe las prácticas y rituales en el orden corporal de los niños afrodescendientes del Pacífico colombiano. Con su texto: “Cuerpos endurecidos y cuerpos protegidos”, la autora esboza la mezcla entre los mundos mágicos religiosos, los ritos y las concepciones del mal de ojo y la caída del ombligo en los recién nacidos de las comunidades en la región colombiana del Chocó. A lo largo de su investigación, Ana María nos relata la conjunción existente entre el cuidado del cuerpo y el del espíritu de manera colectiva. Con la frase: “la espiritualidad también se vive colectivamente sin necesidad de la legitimación que pretenden otorgar las religiones y las cosmologías hegemónicas”, la autora nos ayuda a darnos una inmersión sobre este tema.

Piña Palmera (PP) es una organización que nace en el año 1984 y que tiene como misión contribuir a que las personas con discapacidad y sus familias, en la costa sur de Oaxaca, mejoren su calidad de vida. Ángel Raymundo Meza Rivera y Paola Sesia, por separado, nos brindan apreciaciones sobre el impacto que ha tenido PP en la vida de las Personas Con Discapacidad (PCD) en esta demarcación de México. En ambos casos, los autores nos muestran las problemáticas de las PCD, las prácticas familiares en torno a ellos y las complejidades que se viven en el entorno político y social del estado. Por su parte Ángel, a través de su investigación-intervención en el ejido Morro Mazatán, nos presenta el día a día de algunos sujetos que viven en aquella comunidad y nos explica el programa de Rehabilitación Basado en la Comunidad (RBC) y las instituciones de Reciprocidad.

Por otro lado, Paola Sesia elabora un análisis sobre los Derechos Humanos y las complejidades de las políticas públicas formuladas por actores no gubernamentales. En

su texto, la autora relata las complejidades en la aplicación y vida de estos instrumentos dentro de los cambiantes panoramas políticos. Al mismo tiempo, nos brinda algunas acciones y características del proyecto piloto que elaboró con diversas instituciones (académicas, no gubernamentales y gubernamentales) para que los proyectos enfocados a los PCD puedan establecerse, operarse y que perduren en el tiempo con una visión de derechos humanos.

Es sabido, y hasta casi un juicio de valor, que en el contexto mundial de finales del siglo XX y lo transcurrido del siglo XXI, los vínculos comunitarios, las relaciones sociales y muchas acciones del Estado se han debilitado en gran parte por las dinámicas económicas que se constituyen en la llamada sociedad global. Este es una premisa del trabajo de Luis Berruecos titulado: *La Salud y el Trabajo Comunitario*. Durante su reflexión, el autor expone el cambio de vida de la comunidad de San Sebastián, en el estado mexicano de Puebla. Este pueblo, en los últimos años vivió una transformación cultural, social y económica. De ser un lugar que tenía como actividad principal la agricultura, San Sebastián sufrió un cambio con la llegada de la “maquila” que trastornó las dinámicas entre el hombre y su entorno. Esto tuvo como consecuencia el resquebrajamiento del tejido social, de las tradiciones y repercusiones socioeconómicas que se pueden asociar al consumo excesivo de alcohol.

En la sección de Reflexiones, Marco Marchioni analiza el concepto de comunidad y la relación de este con la disciplina del trabajo social y la intervención. Su mirada invita a la reflexión sobre el papel de la disciplina, su campo de acción y los actores.

“Mujeres: Entre diversidad y derechos”, es el título del ensayo de Rosa Emilia Salamanca que reflexiona sobre el discurso de los derechos humanos y la importancia que tienen las mujeres como agentes de cambio dentro de las diversidades. La premisa principal de su análisis está en la concepción del Estado y la respuesta que éste da hacia el respeto a las diversas ciudadanías ejemplificando con algunos

movimientos sociales que se han suscitado en Bogotá. Además la autora, nos brinda una mirada sobre el vaivén de los términos, terminos como el de “dominación del capitalismo” y nos invita a reflexionar como el modelo político occidental genera relaciones inequitativas de poder con otro tipo de sociedades, en especial, las tradicionales.

Héctor Mojica abre la sección “Experiencias” con una pregunta: ¿Qué se hace con la gente de calle en Bogotá? y nos presenta el trabajo, la metodología, estrategia y acciones que hace el Hospital Centro Oriente con estas poblaciones. Asimismo, María José Lemos y Evandro Bogo, nos brindan la experiencia del Hospital Otto Krakauer, un centro que atiende a farmacodependientes y personas con alguna enfermedad mental.

Fabio Silva Vallejo, nos expone la experiencia de la Oraloteca, un grupo de investigación que estudia la oralidad en el Caribe Colombiano. La riqueza de su aportación está en la descripción de la importancia que tiene ésta como rasgo cultural y característico que acompaña la vida cotidiana y como manifestación artística. A su vez, la visión que tiene este colectivo de investigadores apunta a que la oralidad no se centra exclusivamente como una tradición de los pueblos sino también una memoria política.

En la última sección, Perspectivas, Virginia Reyes y Cinthia Pacheco nos presentan un análisis comparado de las experiencias productivas en dos estados mexicanos, Oaxaca y Yucatán. En este las autoras comparan la manera en la que hombres y mujeres enfrentan situaciones adversas como crisis, migración o marginación y los roles tradicionales de género. Por otro lado, se esbozan actividades y casos de éxito como alternativas de “autosostenimiento”.

Helena Pradilla con su artículo: “Mujeres Loceras en Boyacá” nos ayuda a conocer y entrar al mundo de la Loza en aquél departamento colombiano. A lo largo del texto, se nos muestra las técnicas ancestrales indígenas y el sincretismo con las técnicas europeas del trabajo de la loza. En este texto, la autora nos hace sentir, tocar, respirar y nos permite ser parte de cómo las loceras trabajan su oficio a través de varios aspectos místicos y prácticos enraizados en la tradición y la relación con la tierra, el territorio, la religión



y las relaciones sociales y familiares en las sociedades campesinas contemporáneas. Por último, Andre Yang, hace una interesante reflexión y la narrativa del diplomado de la Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional (RELETRAN) en Sorocaba, Brasil.

En otro orden de ideas, quisiéramos invitar a nuestros lectores y lectoras a deleitarse con la colección de graffitis que acompañan los artículos y que fueron captados en diversas ciudades de América Latina y Europa. A través de ellos, los autores anónimos de estas obras representan con colores y formas, el cuerpo, el trabajo duro, la protesta, la censura y distintas maneras de dar vida a los espacios públicos en donde se alojan.

Finalmente quisieramos agradecer a quienes han colaborado con la edición de estos tres números, especialmente a quienes pertenecen a la RELETRAN, que en diciembre de 2014 cerró su primera etapa. Sin este proyecto, sus colaboraciones, sus voces, sus imágenes, sus ideas, críticas y sus sueños, **Espacios Transnacionales** nunca hubiera tenido luz en el ciberespacio. Muchas gracias a todos los que han contribuido a la construcción de nuestra revista.

Agradecemos especialmente a la Editora Invitada, Luz Marina Donato Molina, profesora de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), quien fuera parte fundamental en la producción de esta pieza editorial. Con su trabajo, pasión y humanismo, ha sido ejemplo de dedicación y fortaleza.

Ciudad de México, diciembre 2014.

Enrique Arturo Solís Barceló.

Miguel Angel Orozco Arroyo.